



LA ÚLTIMA HISTORIA

Irene Escudero
MADRID

► Este ritual se celebra en el Día Internacional del Pueblo Gitano desde que en 1971 se reconociese a este colectivo, su historia, su bandera (azul como el cielo, verde como la tierra y con una rueda de carreta que representa el espíritu nómada) y su himno, el *Gelem Gelem* (*Anduve, anduve*, en lengua romaní).

Es un momento de celebración, cánticos y mucho orgullo, pero en el que también se reivindican todas las discriminaciones que sigue sufriendo este colectivo. «Somos la voz de nuestros antepasados, de los exterminados en los penales, de los enviados a las

«Somos la voz de nuestros antepasados exterminados»

carracas o a las minas, de los que murieron en los campos de concentración», reclamaba el director del Instituto de Cultura Gitana, Diego Fernández, antes de celebrar la ceremonia en la ribera del río Manzanares en Madrid.

Aunque eso forma parte del pasado, el vocal del Consejo Estatal del Pueblo Gitano Ramón Fernández admitía antes del acto que «hay mucho por andar» y que hay que conseguir que «de una vez por todas se nos reconozca que somos ciudadanos de primera». La ceremonia del río es una celebración internacional, pero en algunos países sólo está reservada para gitanos.

En España, sin embargo, el colectivo gitano invita también a los *payos* porque según explicó Diego Fernández, quien ofició la ceremonia, «la mejor forma de celebrarlo es junta, gita-

La ceremonia del río conmemora el éxodo del pueblo gitano desde la India y honra a sus antepasados. Se encienden velas y se lanzan pétalos de flor al río el 8 de abril, un día en el que este colectivo quiere recordar también «a los que murieron por ser gitanos»

Las raíces gitanas se celebran en el río



Varias personas tiran pétalos al agua durante la Ceremonia del Río. / Álvaro Calvo (Efe)

nos y no gitanos». De hecho, al acto han acudido representantes del Gobierno, Comunidad de Madrid y Ayuntamiento de Madrid.

La secretaria de Estado de Servicios Sociales e Igualdad, Susana Camareiro, alabó «la lucha de un

pueblo que ha tenido que superar multitud de discriminaciones» y expresó su apoyo desde el Gobierno y la necesidad de «mano dura» contra los que les siguen discriminando.

En lugar de la alcaldesa de Madrid, Manuela Car-

mena, que no pudo asistir, acudió la directora general de Igualdad, Ana Buñuel, quien expresó que «es de justicia reconocer las aportaciones del pueblo gitano a la sociedad».

Buñuel leyó la declaración institucional acordada

por el consistorio que, entre otras cosas, pide la retirada del diccionario de la acepción de trapacero como gitano y la condena a las humillaciones de unos hinchas del PSV Eindhoven a unas mujeres gitanas; dos iniciativas muy aplaudidas por el público.

En representación de la Comunidad de Madrid tomó la palabra el consejero de Políticas Sociales y Familia, Carlos Izquierdo, quien anunció que se ha «consensuado» un «principio de acuerdo» previo a la firma de la estrategia madrileña de atención al pueblo gitano.

También se subieron al escenario portavoces de asociaciones gitanas como Rosalía Vázquez, de la asociación de mujeres gitanas Alboreá, que alertó contra los movimientos intolerantes y neonazis «que no han aprendido nada del precio de la historia» y expresó el «orgullo» de ser «gitanos españoles».

El vicepresidente del Instituto de Cultura Gitana, Antonio Vázquez, también habló del «orgullo» de su pueblo porque, según sus palabras, «somos y seremos gitanos, pese a quien le pese». El director del Instituto admitió en su declaración que lo más gitano es sentirse orgulloso de que «nos ha parido una gitana».

Las intervenciones dieron paso al himno romaní, que habla sobre el exterminio de miles de gitanos por los nazis, y a gritos de «viva el pueblo gitano».

El río Manzanares se llenó de pétalos rojos, rosas y amarillos a los que un centenar de personas les desearon «buen camino» para que lleguen a la tierra de sus antepasados al son de *Persecución*, una canción sobre la libertad de los gitanos. ■